

PEDRO AROZENA WOOD

# ELEGÍAS

POEMAS

OBRAS

DE

PEDRO AROZENA WOOD

*San José Miguel Abadía*

*Las Palmas 6 Abril 1956.*

*Pedro Arozena Wood*

---

# ELEGÍAS

## POEMAS

PEDRO AROZENA WOOD

ELEGÍAS

POEMAS

*J. M. Alzola*  
*Peregrina, 15*  
*Las Palmas de G.C.*

Queda hecho el depósito que marca la Ley.  
Reservados todos los derechos

# ELEGÍAS

# Obras de Pedro Arozena Wood

Publicadas

Verso

Itinerario de la Soledad

Mies de Otoño

Dádiva espiritual

Elegías

En preparación

Verso

Cosecha de sensaciones



A mi madre  
Magdalena Wood y Melián

Mi alma  
nostálgica  
se alarga entera  
con el corazón cruzado,  
cual patíbulo alzado  
donde agonizan  
mis besos a ti,  
madre,  
allí

huérfanos  
clavados.

La gran mariposa negra  
del sueño  
muerto  
revolotea cabeceando  
con terco  
empeño  
su triste deseo  
sobre fanal apagado.

## II

A mi hija  
† Magdalena Arozena Ley  
familiarmente llamada Magdy.

Estos poemas encierran la sensación espiritual producida en mi alma al alongarse sobre la tierra para acariciar a la tuya en el cielo.

P. A. W.

Como si la nada  
estuviera sintiendo  
mi sueño,  
se ha hecho  
sueño  
en tu figura  
para que volviera a verte.

Moldeada en el aire,

y no es más que aire  
detenido ante un sueño.

Te imagino  
en el silencio  
misterioso de la tierra,  
confundida con ella,  
disfrutando ese sueño infantil  
y alegre  
que despierta  
a la semilla dormida,  
para alzar  
un brazo verde

que ofreciera flores  
a la muerte,  
como en triunfo sublime  
de la vida.

Se la llevaron  
al mundo seco  
de las cosas amarillas.

Cuando la vi  
marcharse  
aun conservaba  
humedad.

Amarilla

estaba  
ya,  
y su agua fría  
huía  
hacia la mar.

Mi corazón  
ya no es  
más que  
un chorro de sangre  
derramado  
en mi carne  
parada,  
que continúa andando.

Quisiera regar

tu cuerpo  
muerto  
con ella  
y que volviera  
a ser rojo y húmedo  
ese amarillo de tus carnes  
secas.

¡Que fueras  
la espiga  
verde,  
eternamente  
viva,  
que ni el viento  
puede  
arrancar de raíz!

Mi reloj  
se quedó  
parado  
en el segundo trágico,  
como si yo  
también me hubiera muerto  
y no necesitara más  
señalar  
el tiempo  
quieto,

detenido ante mí,  
cual inmenso  
desierto.  
arenoso  
que hubiera de cruzar  
caravana  
sin norte,  
guiada por los astros...  
¿Hacia dónde?

Iba con paso firme  
hacia el gran templo  
abierto  
en el futuro,  
cuando vino  
la tormenta  
y lo deshizo.

He quedado  
con el pie suspendido

en el aire  
y la cabeza  
oculta bajo las alas,  
recogida  
en oración  
en mi templo  
interior,  
formado  
con los adobes rojos  
que levantó  
el pasado.

Voy por el mundo  
como sonámbulo  
que tropezara  
con todos los segundos.

Granos  
de arena  
tirados  
a mis pies,  
sobre un suelo

negro y pulido,  
para hacerme caer  
en el llano redondo  
de la noche extendida;  
y que el golpe me vierta  
en el sueño tranquilo  
que se duerme  
tendido,  
boca arriba,  
en sábana inerte.

En el que fué  
mi hogar  
sólo quedan dos ruidos  
que me son  
perceptibles:  
el tic-tac  
del reloj,  
y el de mi corazón.

En mi cabeza vacía  
se agita el tormento  
de ambos latidos.

El reloj  
y el corazón  
continúan sosteniendo su diálogo  
monótono,  
cual palabra repetida  
que espera  
una respuesta  
de mi voz  
ausente.

En los ojos  
florece las lágrimas

como flor  
de mi dolor.

Aun me queda una ilusión.  
La guardo en el joyero cerrado  
de mis buenos recuerdos,  
escondida en el mismo centro  
del corazón.

La conservo  
para llevarla con mi cuerpo  
al cementerio  
y mostrársela a mis muertos.

Es la lágrima  
que no quiso abandonarme  
cuando lloré por ellos.

Ya no envidio  
al ser  
lleno de ilusiones  
ni al árbol verde  
que con verde tierno  
enseña las suyas,  
invitando  
a detenerse  
en su sombra.

Hay algo del iris  
en ellos  
que rechaza  
el dominio del negro  
que me llena,  
en una aspiración total  
hacia la eterna incógnita  
que despejará  
la tumba.

Cuando todos vivíamos  
en el hogar  
se sentían  
nuestras almas  
en un roce alegre  
de unas con otras.

Ahora,  
el hogar  
es una casa.

Edificio vacío  
donde suenan mis pisadas  
como un eco  
que llama.

Mi corazón  
antes,  
era un corazón.

Ahora  
es una piedra más  
de mi edificio  
necesario  
para la obra  
que ha de seguir soportando.

No es la obra  
que él hizo.

Es la obra  
que le hicieron  
para que fuera.

Y continúa siendo,  
porque ante Dios  
le obliga su respeto.

Pensé que el amor  
era una cosa  
que siempre  
creaba dichas:  
¡y las creó!

Pero el amor  
no es sólo para mí.

Se llevó

las dichas que me dió,  
¡no sé para quién!,  
y me dejó  
el mismo lugar  
que ocupaban  
lleno de dolor  
para que no  
quedara vacío.

Una mar agitada  
se ha interpuesto  
entre los dos.

Yo me he quedado  
en la playa  
detenido en la orilla  
contemplando el horizonte  
por donde  
te marchaste.

Sé que el horizonte  
es una línea ilusoria  
que esconde  
las cosas reales que se van  
para que la vista  
no siga  
esforzándose.

Desde la playa  
miro al horizonte  
y las lágrimas  
se fugan  
a la mar  
que nos hizo  
deseando  
volver a ser

gotas en la inmensidad,  
para poder  
hallarnos otra vez  
abrazados  
en ese magnífico abrazo espiritual  
y total  
del todo.

Sobre el pecho de Dios,  
sobre su propio corazón,  
debe tenerla como ún adorno.

Lo mismo que nosotros,  
los humanos,  
cortamos  
los capullos  
más bellos de las rosas  
y los brindamos

al ser amado,  
con olvido  
del dolor  
producido  
en la planta,  
así también  
se la habrán llevado  
para ofrendarla,  
virgen y pura,  
con sus colores vivos  
y un deleite de perfumes  
que esperaba disfrutar  
la raíz que los hizo.

Mi oración se eleva  
intentando alcanzarla

como sensación humilde  
de recuerdo  
que pueda hacer llegar  
a su estado divino  
el profundo dolor  
que dejó  
en mi corazón humano.

La cruz  
con sus brazos abiertos  
es el símbolo  
que hace perdurable  
la última actitud  
que adopta en la vida  
el cuerpo  
de un hombre,  
que deja una huella sentida  
al exhalar su alma.

Cuando he perdido  
a mis seres queridos,  
han adoptado  
una actitud final  
de brazos caídos.

Por eso,  
al pie de la cruz  
que simboliza a Jesús,  
veo siempre un solo madero,  
seco,  
rígido,  
tendido en el suelo,  
expresando  
la humildad resignada  
que cae sin remedio.

Por la calle  
seguimos el camino  
que nos lleva  
hacia lo que nos obliga.

¡Qué larga  
y pesada  
se va haciendo la vía  
que conduce  
desde mi casa

al sepulcro!

Sintiendo  
cómo tira  
y cómo cede  
ese elástico  
ya flácido  
que no acaba de partirse.

La planta,  
en su plenitud,  
ostenta el triunfo  
de sus flores.

¡Colores!

Sobre cándida belleza  
muestran extendida  
una alegría

sin defensa.

Su propio jardinero  
acecha momentos  
plenos.

Esperan, en la tierra,  
el altar,  
el búcaro,  
el ojal,  
el pecho de mujer.

¿Habrá  
en el cielo  
otro altar  
para las flores,

y un ojal  
en los mantos  
santos?

¡No! ¡No!

No es una cosa acabada.  
Sigue siendo.  
Espera la resurrección.

Lo mismo que Jesús  
descansó  
un momento,  
muerto,

·hasta que Dios  
lo despertó  
para que siguiera siendo.

En el dolor  
hay una mezcla  
de protesta  
y de oración.

Protesta  
el egoísmo.  
Y ora  
la resignación.

## ANIVERSARIO

Un año ha deshojado  
sus días  
dejándolos caer  
como pétalos sueltos  
sobre el suelo  
seco  
que aun necesito  
continuar pisando.

Apartado  
del otro  
trozo  
de mi amor muerto  
que ya es sólo sensación  
dilatada  
o concentrada  
en el recuerdo.

### III

A mi segunda madre  
María O'Shanahan Cabrera

Llegó  
la muerte,  
te partió  
el alma en pedacitos,  
y como joya  
rota  
se la entregó  
a tus hijos.

Sagrada

y pura  
quedó  
la sensación  
santificada  
allá en la hondura  
del corazón.

# IV

A Carmita Alvarado Duarte

Sentí el corazón  
tan oprimido  
como si estuviera herido  
y vendado  
con hilachas  
recogidas al desgaire,  
en las nubes  
que pasaban por mi cielo  
descargando una tormenta

de dolor.

Mi deseo,  
inconsolable,  
resistiéndose a lo real,  
atravesando las carnes,  
yacentes sin voluntad,  
encontró  
a tu corazón  
detenido  
en el centro de tu pecho,  
envuelto  
en sangre asombrada  
que salió  
para abrazarlo.

Mi alma,  
que es sábana gris  
con nostalgias por el blanco  
hizo ese esfuerzo sublime  
que levanta a lo imposible  
y se interpuso extendida  
entre cuerpo y ataúd  
para hacer algo mullido  
entre lo duro  
y lo duro.

Ordenó que florecieran  
las más hermosas magnolias  
en mi jardín de poeta,  
¡y florecieron enormes!,  
para caer sobre ti

deshojadas,  
como lluvia resignada  
de puros pétalos blancos  
que acariciarán la nieve;  
y tu cara,  
descubierta,  
era un pétalo escogido  
entre las flores deshechas.



Recordando a mi amigo y compañero, Simón Benítez  
Padilla, por la muerte de su hijo Cristóbal.

El recuerdo  
hecho  
sueño  
en juego  
de cariño  
abre el cerebro  
lleno  
de pasión  
interior;

ahuyenta  
lo ajeno;  
y entra  
el deseo  
pleno,  
con nostálgica  
calma  
abrazado  
al alma,  
dibujando  
figuras  
de seres queridos,  
preferidos,  
que fueron nuestros,  
y que ahora, muertos,  
el corazón

lo mismo  
que hizo  
Dios  
amparado  
en raro  
milagro  
de resurrección  
arranca  
a la fosa  
exactas  
formas  
definidas,  
en nebulosas  
tranquilas  
de ceros  
pospuestos

a esa  
unidad  
entera  
que partida  
queda  
viva,  
y capaz  
para valorar  
sola,  
toda  
la profundidad  
del mar,  
en sucesivas  
olas  
que con constante monotonía  
aparente,

vienen  
a acariciar  
al que las siente,  
lleno  
de veneno  
vivo,  
con dulzor  
amargo,  
sentido  
y logrado  
dentro  
del absurdo  
mundo  
frío,  
de un amor  
llorado

en profundo  
silencio interior  
desamparado  
y sagrado.

# VI

A D. Fernando del Castillo y del Castillo.

¡La imagen,  
Señor,  
la imagen!

Guarda toda la sensación  
que dejó  
un alma ausente:  
¡y por eso  
se adora!

¿Dejaré  
alguna vez  
de llorar?...

¿Volveré a reír?...

¡Ya no me acuerdo!...

¿Será posible  
que se ría un muerto?

A Ignacio Cantero Arozena

El poema más sentido  
está en la lágrima  
cuando el dolor  
le arranca al amor  
sus gotas ocultas  
para enseñarlas.

Hice la autopsia  
a mi alma  
para ver  
de qué  
había muerto  
y encontré  
la forma etérea  
de tu cuerpo  
embalsamado de amor,  
envuelto

en un paño helado,  
tejido  
con las fibras más potentes  
que tenían mis pasiones,  
conservado  
inmaculado  
en el centro de mi pecho,  
donde sólo el corazón  
estaba a tu lado orando.

Cerré la fosa,  
y seguí rezando.

A Miguel Roca Bosch.

La lágrima, en los ojos,  
revela el principio  
del fin  
de un dolor.

Pero el dolor  
que yo siento por ti,  
aun no ha empezado a llorar.

¡Sufre todavía!

La muerte  
selecciona sus sueños  
y los reparte.

Los buenos,  
a la flor:  
que haga perfumes  
y colores  
con el amor.

Los mediocres,  
al gusano:  
que los siga arrastrando.

Los malos,  
encerrados  
en gas mal oliente,  
los entrega al aire:  
¡que se los lleve el viento!

¿Risa o lágrima?

¡Da lo mismo!

Ya las siento  
tan confundidas  
que apenas  
las distingo.

También  
en el sepulcro  
existen fiestas:  
aman y rien,  
los gusanos.

La muerte  
es para ellos  
una suerte.

A Francisco Manrique de Lara y Silvela

¡Una lágrima en los ojos!

¡El sufrimiento no puede más!

Y llora  
en la oscuridad  
porque no quiere encontrar  
ni ese rayo de luz  
que policromice a la lágrima.

¡Es el llanto  
del sentimiento,  
hondo y profundo,  
que no puede distraerse!

Vivo  
era un hueco  
relleno.

Muerto,  
relleno  
en un hueco.

Hay momentos  
en que  
no sé  
si sacar una lágrima  
o una sonrisa.

Son tan dudosos  
que luchan en mi interior  
disputando  
cuál de las dos

va a hacerse visible  
en el exterior.

## LA CRUZ

To Mr. and Mrs. Wharton

Carpintero:  
Aquí tienes dos maderos.  
¡Haz otra Cruz!  
Ese sencillo monumento  
a Jesús.

¡Jesús Nazareno!  
¡Veinte siglos pasados,

y aun está tu Cruz  
afianzada en la tierra!

Con gesto  
de tranquila humildad,  
soporta el rigor  
de sus brazos abiertos  
implorando perdón  
para los muertos.

# INDICE

## I

	Pág.
1. Mi alma nostálgica. . . . .	11

## II

2. Como si la nada . . . . .	15
3. Te imagino en el silencio . . . . .	17
4. Se la llevaron . . . . .	19
5. Mi corazón ya no es . . . . .	21
6. Mi reloj se quedó parado . . . . .	23
7. Iba con paso firme . . . . .	25
8. Voy por el mundo . . . . .	27
9. En el que fué mi hogar . . . . .	29
10. Aun me queda una ilusión . . . . .	32
11. Ya no envidió al ser . . . . .	34

	Pág.
12. Cuando todos vivíamos . . . . .	36
13. Mi corazón antes . . . . .	38
14. Pensé que el amor . . . . .	40
15. Una mar agitada . . . . .	42
16. Sobre el pecho de Dios . . . . .	45
17. La cruz con sus brazos abiertos . . . . .	48
18. Por la calle seguimos el camino . . . . .	50
19. La planta, en su plenitud . . . . .	52
20. ¡No! ¡No! . . . . .	55
21. En el dolor hay una mezcla . . . . .	57
22. Aniversario . . . . .	58

### III

23. Llegó la muerte . . . . .	63
-------------------------------	----

### IV

24. Sentí el corazón tan oprimido . . . . .	67
---	----

## V

	Pág.
25. El recuerdo hecho sueño . . . . .	73

## VI

26. ¡La imagen, Señor . . . . .	81
27. ¿Dejaré alguna vez de llorar? . . . . .	82
28. El poema más sentido . . . . .	83
29. Hice la autopsia a mi alma . . . . .	84
30. La lágrima, en los ojos . . . . .	86
31. La muerte selecciona sus sueños . . . . .	87
32. ¿Risa o lágrima? . . . . .	89
33. También en el sepulcro . . . . .	90
34. ¡Una lágrima en los ojos! . . . . .	91
35. Vivo era un hueco relleno . . . . .	93
36. Hay momentos en que no sé . . . . .	94
37. La Cruz . . . . .	96

Se imprimió en Mayo de 1954  
Imprenta Ortega  
Las Palmas de Gran Canaria